

Retornados: cuando la añoranza gana



La conducta del ser humano deriva de la mixtura entre sus distintas dimensiones cognitivas: racionales y emocionales (Rivera, 2015). En esta oportunidad se hará una aproximación a la dimensión emocional del migrante venezolano. Para ello, es necesario explicar que las emociones son:

reacciones o respuestas psicobiológicas (cognitivas, fisiológicas y motoras) a ciertos estímulos producidos por un objeto, persona, lugar, suceso o recuerdo, con el resultado de establecer o potenciar una conducta apropiada (supervivencia y/o relaciones sociales) a los desafíos del medio ambiente de los que somos conscientes por medio de sensaciones objetivas (Rivera, 2015, p. 42).

Entre las emociones se encuentran la alegría, la ira, el desagrado, el miedo y la tristeza. Sin duda, el entorno, las experiencias, las personas y cosas que rodean al individuo son factores que promueven sus emociones. Ahora bien, los sentimientos son los hijos de las emociones. En este documento, se hará énfasis en la añoranza como fruto de la tristeza.

Resulta que, la crisis multidimensional que atraviesa Venezuela ha expulsado de su territorio a millones de venezolanos. De acuerdo con la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V, 2022) al 10 de enero de 2022 había 6.040.290 venezolanos migrantes, solicitantes de asilo y refugiados. Eso, sin considerar a los migrantes irregulares que no son contabilizados por los gobiernos de los Estados anfitriones. Hay que reconocer que el móvil más determinante en un migrante venezolano es el anhelo por conquistar y disfrutar de una mejor calidad de vida para sí mismos y sus familiares.

El venezolano es caribeño y tiene un elevado sentido de la cercanía y calidez, representado por una necesidad profunda de tener contacto físico con sus afectos. Aún, en medio de la pandemia, esa necesidad se hace presente. Por tanto, es natural que en la distancia geográfica los migrantes experimenten una profunda añoranza por los familiares que dejaron en su país (Hirai, 2014). Esa añoranza no depende de los recursos económicos con los que cuente el migrante para retornar a su país, por ello, se ha verificado el caso de migrantes que han decidido retornar a Venezuela como caminantes, es decir, transitando a pie la distancia que los separa de su ubicación en el extranjero hasta su país porque no tienen el dinero suficiente para contratar un medio de transporte; todo con tal de volver a estar entre los suyos.

Es frecuente, que cuando la añoranza gana el migrante decide regresar a su país, y es precisamente esa decisión y su acción consecuente lo que convierte al migrante en retornado. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define el derecho al retorno como el “Elemento del derecho a la libertad de circulación por el que se prescribe que toda persona tiene derecho a regresar a su país” (OIM, 2019, p.50). Vale decir, que hay varias modalidades de retorno: el espontáneo, el forzado y el voluntario.

Hay que explicar que los casos atendidos en el marco del programa Almuerzo de la Misericordia -que desarrolla la Parroquia Eclesiástica San José Obrero, de la Diócesis del Táchira, en San Josecito, municipio Torbes del estado Táchira- tratan de personas que retornan de manera voluntaria. La OIM explica que el retorno voluntario, también llamado independiente se verifica cuando un migrante o un grupo de ellos retorna a su país de origen sin apoyo estatal, sin asistencia nacional o internacional (OIM, 2019).

En el Programa ya mencionado, se presta la Primera Ayuda Psicológica (PAP) a los retornados. Es así, como se recabaron testimonios que dan cuenta de la importancia que tiene la familia para el migrante venezolano hasta el punto

de ser una sentida necesidad de urgente satisfacción. Sobre todo, en una época tan simbólicamente emotiva como lo es la decembrina.

Hay que explicar que una evaluación psicológica considera varias dimensiones en el individuo (paciente) entre las que se reseñan: atención, lenguaje, memoria, juicio, orientación. Pero, también hay que aclarar que el breve paso de los retornados por la Parroquia no permite una consulta psicológica en el pleno sentido del concepto, es por ello, que se ofrece la PAP, que consiste en una intervención para atender de manera inmediata, pero sobre todo breve a personas que han sufrido eventos que les han generado altísimos niveles de estrés que afectaron perjudicial y directamente su estado emocional.

Es así, como en la PAP se pudo atender a más de 100 beneficiarios, entre los que se encontraban tanto caminantes como retornados; pero, haciendo énfasis en estos últimos se pudieron recabar testimonios emblemáticos como los siguientes:

1 **Hombre de 21 años retorna de Bogotá, Colombia, viaja con su hijo de 10 meses para el estado Yaracuy.** *“Me tocó regresarme porque mi mujer me dejó en Colombia con el niño, ella se fue con otro hombre que le ofreció más dinero y nos dejó botados. Por eso me regreso porque el niño es muy pequeño”.*

La autoestima del retornado está seriamente afectada porque experimentó un abandono en una doble dimensión: propia y del hijo. Al retornar tiene el anhelo de reencontrar una red de apoyo familiar tanto para él como individuo como para lograr cuidar adecuadamente de su hijo.

2 **Hombre de 24 años retorna de Bogotá, Colombia, viaja con un amigo de 47 años para el estado La Guaira.** *“Estoy retornando porque quiero estar con mi hija, la cual está con mi mamá porque su mamá la abandonó cuando tenía dos meses y pues ya llevo dos años fuera del país”.*

En este caso el retornado siente una elevada necesidad de ver a su hija, y relacionarse con ella, quien ya fue abandonada por su progenitora. Al analizar su situación cae en cuenta de que durante los dos años que ha estado ausente se ha perdido acontecimientos importantes en la vida de su hija. La incertidumbre también lo abraza porque no sabe si al llegar su hija lo reconocerá y mucho menos puede anticipar cómo lo va a recibir.

3 **Mujer de 35 años retorna de Lima, Perú, viaja con su hijo de 4 años para el estado Falcon.** *“Me tocó regresarme porque mi mamá se me enfermó aquí en Venezuela, me tocó dejar a mis otros dos hijos en Perú solos, le pedí el favor a una vecina que les echara un ojo mientras yo volvía, pienso salir nuevamente del país, pero con mi mamá aquí todo está muy caro y difícil de conseguir”.*

En este relato la retornada se siente agobiada porque conforme se acerca a su señora madre se aleja de dos de sus hijos, quienes quedaron al cuidado de una persona que no es familiar, y no puede tener garantía de un cuidado adecuado.

Además, el miedo la embarga porque no sabe si podrá llegar a tiempo a ver y atender el estado de salud de su señora madre.

4 **Retornado hombre de 34 años viene de Medellín hacia el estado Aragua.** *“Me tocó venirme a buscar a mis hijos porque mi mamá ya no me los quería cuidar y me los está maltratando, cada vez que los llamo me dicen algo nuevo que mi mamá les hace, por ejemplo, en los últimos días antes de venirme empezó a darle la comida con ají a los niños y mi niño de 2 años empezó hacer pupú con sangre por eso tomé la decisión de buscarlos así caminando, aunque ha sido un poco dura para mí al menos estarán conmigo y no me los van a maltratar más”.*

Este retornado experimenta ira, tristeza, culpa y frustración. Resulta muy difícil de asimilar que la red de apoyo con la que contaba para cuidar a sus hijos le haya defraudado. El imaginarse a sus hijos maltratados y violentados le genera tristeza. Esta última circunstancia le genera también un sentimiento de culpa por haber dejado a sus hijos al cuidado de quien los maltrató, su propia abuela. Además, reconoce que esta experiencia los puede dejar marcados para toda su vida.

Conclusiones

La familia y la necesidad de tener un vínculo físico efectivo es muy importante para el migrante venezolano quien experimenta, en el extranjero, la añoranza por regresar a ver y abrazar a los suyos.

Esa añoranza puede terminar en una decisión de retorno, en especial en épocas tan simbólicas como la decembrina. El volver a ver a los suyos, tenerlos cerca y velar por ellos es un móvil determinante para el retorno. La fuerza de las emociones puede superar la racionalidad y hace posible el reencuentro así para ello sea necesario transitar a pie la distancia que los separa.

Referencias

Hirai, S. (2014). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. En Nueva Antropología, número 81, pp.77-94. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362014000200005

Organización Internacional para las Migraciones (2019). Glosario de la OMI sobre la migración. Recuperado de: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml-34-glossary-es.pdf>

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes (R4V) (2021). Refugiados y migrantes de Venezuela. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

Rivera, A. (2015). Arqueología de las emociones. En Vínculos de Historia, número 4, pp. 41-61. Recuperado de: <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/10795/Arqueologia%20de%20las%20emociones.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



Para más información, escríbenos:
publicaciones@odisef.org • www.odisef.org •